

LAS RAZONES DE UN FINAL FELIZ

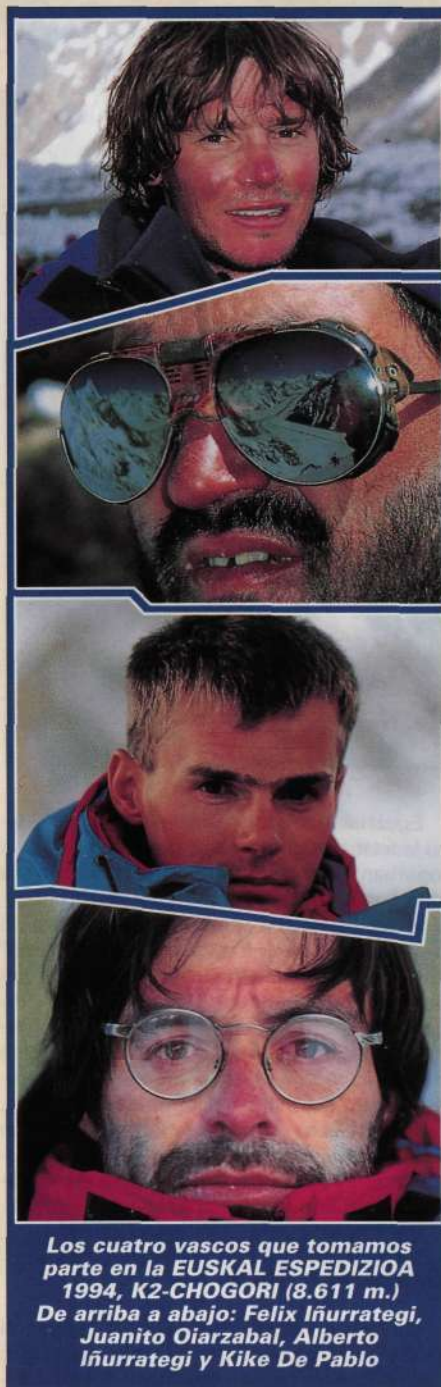
Juanito Oiarzabal

QUISIERA completar el relato de nuestra aventura escrito por mis compañeros con unas consideraciones que, bajo mi criterio, vienen a explicar el resultado feliz, la convivencia armónica y el planteamiento alpinamente correcto que ha tenido nuestra expedición al K2.

Al ponerme a reflexionar sobre ello, el primer sentimiento que aflora en mi ánimo es de gratitud. Gratitud hacia mis compañeros, que han hecho posible que realmente haya disfrutado intensamente, en el más amplio sentido de la palabra, de todos y cada uno de los momentos vividos con ellos durante el desarrollo de la expedición, antes y después de alcanzar la cumbre. La convivencia entre nosotros, tanto en el viaje como en el Campo Base, ha sido tan gratificante, que no puedo por menos de ponerla en primer lugar a la hora de repasar mis recuerdos.

Y gratitud también, cómo no, a la montaña. Ni el día anterior ni el posterior al intento final habría sido factible alcanzar la cima. Esta circunstancia se llama suerte; pero a mí me gusta creer, simplemente, que el K2 se quiso portar bien con nosotros.

Pero tras estos sentimientos, que de alguna manera vienen a resumir las razones del resultado, se hace preciso profundizar en los factores que lo han hecho posible.



Los cuatro vascos que tomamos parte en la EUSKAL ESPEDIZIOA 1994, K2-CHOGORI (8.611 m.) De arriba a abajo: Felix Iñurrategi, Juanito Oiarzabal, Alberto Iñurrategi y Kike De Pablo

Factores humanos

El factor psicológico, por supuesto, hay que situarlo en un primer lugar. Soy de los que creen a pies juntillas que las grandes montañas se superan principalmente con el "coco". La voluntad de seguir, el conocimiento de los propios límites, la capacidad de sufrimiento y la vigilancia constante y responsable de mis propios actos en gran altitud van por delante de cualquier otra consideración.

Por mucha fuerza física que sea capaz de desarrollar, si no controlo con inteligencia mi comida, mi bebida, mi combustible, mis propias fuerzas, mi motivación, etc. con toda seguridad, no llegaré muy lejos.

Evidentemente, un buen estado físico es necesario y un adecuado nivel de aclimatación, imprescindible. En cuanto a la consecución del primero, en el grupo somos de tendencias diferentes. Los hermanos Iñurrategi son partidarios del entrenamiento programado y dirigido de una manera casi científica, muy en la onda de las modernas tendencias en la preparación de los deportistas de élite.

Kike y yo, por nuestra parte, pertenecemos a la antigua escuela. Para nosotros, el mejor entrenamiento para ir al monte es ... ir al monte. Ellos piensan que su sistema es el mejor; nosotros seguimos con el nuestro. Teniendo en cuenta la diferencia de edad que nos llevamos, no ha sido posible por el momento desvelar el misterio.

En cuanto a la aclimatación, contamos con una pequeña ventaja que los médicos denominan "memoria de aclimatación", teoría según la cual el proceso de adaptación a la altitud es más rápido y mejor en personas que han estado muchas veces a gran altitud.

La experiencia se asocia generalmente con la capacidad técnica del alpinista pero, siendo ésta importante, en una expedición es necesario aplicarla desde el momento mismo de la elección de los compañeros de aventura. En este caso se trataba de contar con gente que con seguridad se encontrara capacitada para andar bien por encima de los 8.200 m. y que la posible baja de uno no comprometiera la autonomía del grupo.

A Kike ya le conocía de nuestra expedición al Pilar Oeste del Makalu. Los herma-

Fotos del autor



Porteadores entre Concordia y el C.B. del K2. Al fondo el Chogolisa

nos Ñurrategi habían subido al Everest sin oxígeno y tentado el año anterior el propio K2, aunque por la vertiente norte. Considerando el grupo de cuatro miembros el ideal para un intento de estas características, ya estaba resuelto uno de los aspectos más importantes de la expedición. El desarrollo de los acontecimientos vendría a demostrar que, merced a la experiencia acumulada, la convivencia sería perfecta, pues todos éramos sabedores de la relevancia que tenía este aspecto en la marcha del intento. Como consecuencia, este clima de buena relación entre los miembros ayudaría a que las decisiones que hubo que tomar fueran las correctas, simplificando un sinfín de detalles imposibles de enumerar, pero importantes todos y cada uno.

Factores de la montaña

Este aspecto se resume fácilmente: se trata de escoger el mejor momento para el intento definitivo, según las condiciones del tiempo y el estado de la nieve. En nuestro caso, se presentaron algunas circunstancias particulares que trataré de explicar.

Una vez equipada la ruta y montado el campo II, a 6.900 metros, decidimos descender al Campamento Base a disfrutar de una merecido descanso de, por lo menos, cuatro días. Pero el tiempo era tan bueno que pensamos que aquella podía ser la gran y única oportunidad y, tras dos días sin actividad, partimos hacia la cumbre.

La decisión de no equipar el tramo entre los campos II y III nos supuso un ahorro considerable de fuerzas y de tiempo, pero



Entre el CI y CII a 6.600 m.



Cumbre del K-2

también un fuerte compromiso, pues hacía problemático un descenso en condiciones meteorológicas adversas o en caso de percance físico de alguno de nosotros.

El último día

Dejo para el final el examen de lo que fue el "último día" o, lo que es lo mismo, el día en que llegamos a la cumbre. Fundamentalmente, para esta jornada se precisa de suerte con el estado del tiempo. Si se cuenta con ella es preciso ser extremadamente cuidadoso con el tiempo empleado en hacer el recorrido hasta la cima, si se quiere evitar un penoso vivac. En el K2, el último tramo de 200 metros de desnivel se nos alargó dos horas sobre lo previsto, debido a la nieve profunda y al cansancio acumulado. La fatiga era tan brutal que nos hacía caminar al límite de nuestras posibilidades de forma tan lenta que tuvimos el tiempo justo para regresar a una hora prudente, aunque ya sin luz, a las tiendas.

Empleamos, por lo tanto, 18 horas en completar el recorrido, pero una desviación de sólo 5 minutos por hora, perdidos por aquí o por allá, nos habría supuesto un total de 90 minutos de retraso y la consiguiente dificultad añadida al descenso.

No es mi intención abrumar al lector con más detalles y reflexiones, sino más bien dejar constancia de lo fácil que puede salir mal un proyecto en principio correctamente planteado; de la poca distancia que existe entre el todo y el nada y de cómo en un momento determinado, una decisión de retirada, que para quien no está en la montaña tiene apariencia de fracaso, puede ser, en realidad, el mayor de los éxitos.